



T. Schleifer y Madeleine Ngo/
 The New York Times

El viernes de la semana pasada por la tarde, la persona más rica del mundo se presentó en lo que parece ser una de las agencias más aburridas del mundo para exigir una lista.

Elon Musk había llegado a la Oficina de Gestión de Personal, una agencia que suena mundana pero con un vasto poder para supervisar la fuerza de trabajo civil federal. Durante su primer mandato, el presidente Donald Trump utilizó la agencia para imponer la lealtad a su agenda. Durante su segundo periodo, parece que Musk podría utilizar la oficina para imponer la lealtad a su propia agenda.

Musk ha irrumpido en Washington con una multitud de amigos y empleados, decidido a dejar rápidamente su impronta. Nunca antes en los tiempos modernos alguien tan rico había desempeñado un papel tan activo en el gobierno estadounidense. Musk se ha hecho omnipresente en Washington desde que voló para la toma de posesión de Trump. Su avión no se ha movido de allí.

En su primer día, Trump le dio poderes a Musk al crear el llamado Departamento de Eficiencia Gubernamental, una iniciativa de reducción de costos que lidera el multimillonario tecnológico. Trump facultó al grupo para trabajar, entre otras cosas, en un plan para reducir el tamaño de la plantilla federal.

Al tomar Washington con la determinación y bravuconería que le caracterizan, Musk está retomando las tácticas que implementó en Twitter, cuando compró esa compañía en 2022. Ha hecho valer todo el peso de su red de Silicon Valley, instalando a algunos de los mismos ejecutivos que recortaron el 80% de la plantilla de la red social. Ha prometido "reducciones masivas de personal en toda la burocracia federal", y ahora se apresura a hacer precisamente eso.

El planteamiento de Musk de recortar primero y arreglar después ha sido intencional a lo largo de toda su carrera. Y algunas de las primeras medidas del gobierno de Trump para congelar la financiación de los programas federales e incitar a los trabajadores federales a dimitir han provocado una confusión masiva o están siendo impugnadas legalmente. (El miércoles, la Casa Blanca revocó una orden que congelaba billones de dólares en subvenciones y préstamos federales).

Pero Musk quiere un cambio radical, y está avanzando en ello.

Los aliados de Musk

El viernes, Musk se presentó en el Edificio Federal Theodore Roosevelt y pidió al personal de la Oficina de Gestión de Personal que elaborara una lista de los directores federales de información. La petición reflejaba cómo los planes de Musk parecen implicar en gran medida a la agencia, que será dirigida por un partidario suyo, Scott Kapor, un capitalista de

Su primera semana en el gobierno

Elon Musk comienza a poblar Washington con jóvenes ingenieros



El multimillonario y sus aliados de Silicon Valley creen firmemente en la idea de recortar primero y arreglar después y ha sido aplicada intencional a lo largo de toda su carrera. Ahora le toca al Estado.

riesgo de Silicon Valley en la empresa Andreessen Horowitz, quien está a la espera de ser confirmado por el Senado.

Varios de los principales colaboradores de Musk han conseguido puestos de asesores principales en la Oficina de Gestión de Personal. Entre ellos se encuentra Brian Bjelde, un ejecutivo de recursos humanos de SpaceX que se ha identificado como el empleado número 14 de la empresa y que desempeñó un papel en la adquisición de Twitter, donde ayudó a Musk en el proceso de realizar despidos generalizados. Otro que ha llegado es Riccardo Biasi-

ni, ejecutivo de Boring Company, la empresa de construcción de túneles de Musk.

Pero el más poderoso de los aliados de Musk en la Oficina de Gestión de Personal ha sido Anthony Armstrong, un importante banquero tecnológico de Morgan Stanley que trabajó en la adquisición de Twitter por parte del multimillonario en 2022.

Parece que Musk se ha apoderado incluso de las comunicaciones internas. El martes por la noche, un correo electrónico de la Oficina de Gestión de Personal ofrecía a unos dos millones de empleados federales la opción de dimitir y cobrar hasta finales de septiembre, con el asunto: "Bifurcación en el camino". Ese fue exactamente el asunto que Musk utilizó para animar a los empleados de Twitter a dimitir en noviembre de 2022.

La mayoría de las personas que Musk ha llevado a Washington son jóvenes ingenieros que no lo conocían, pero que se han apuntado a jornadas de 80 horas semanales y han sido designados en agencias federales.

Pero no confía fácilmente en la gente nueva por lo que, en gran medida, recurre a su círculo íntimo.

En Washington, Musk es una celebridad y un burócrata, a veces de manera si-

multánea.

En un momento dado, él y varios de sus amigos multimillonarios, se mezclaban con miembros de la clase dirigente de Washington en la cena anual del Club Alfalfa, donde varios asistentes rompieron la política no escrita de no usar teléfonos y le acosaron para hacerse selfies.

Musk dijo inicialmente que sus medidas supondrían un ahorro anual de costos de 2 billones de dólares mediante el uso de la tecnología, la desregulación y los recortes presupuestarios (más recientemente ha rebajado su estimación a cerca de 1 billón de dólares). En varias publicaciones que ha hecho en X desde la toma de posesión de Trump, el Departamento de Eficiencia Gubernamental ha presumido de más de 500 millones de dólares de ahorro inmediato.

Es posible que Musk sea una especie de supercolaborador, pero en general cae bien en el círculo íntimo de Trump, enviándose mensajes de texto e intercambiando información con miembros del personal que tienen muy poca influencia en comparación con la suya. Pero no lo encuentra indigno: en una conversación con un amigo, Musk parecía casi asombrado de su fortuna.